



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9883

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

JUEVES 11 DE OCTUBRE DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—C. responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

## CALENTURAS INTERMITENTES REBELDES

Está probado en infinidad de casos (algunos de ellos con uno, dos y hasta tres años de padecimiento) que para la pronta y completa curación de las  
**GRAGEAS LOPE RUPEREZ**  
no hay nada mejor ni más agradable que las  
**VENTA POR MAYOR**  
3 pesetas caja en farmacias y droguerías.  
En Madrid: Melchor García, Capellanes, 1.—M. Pérez Minguez, Paseo San Vicente, 12.  
En Cartagena: Adolfo Fernández, San Miguel, 10, droguería.

## HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola  
Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, letronas, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, abitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.  
Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y bellas clases, pedestales, jardinetas, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, sillas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.  
**TODOS EN EL MUSEO COMERCIAL**  
PUERTA DE MURCIA, 88, 40 Y 42.

## Pobres de profesión.

La mendicidad debe ser un negocio muy lucrativo cuando tantos lo explotan.  
Raro es el día que los periódicos denuncian verdaderos abusos de algunos sujetos que, implorando la caridad, viven en la holganza desahogada y hasta tienen en el Monte su libreta de ahorros, como sea dicho de paso, que no todos los que trabajan consiguen.  
Cuando no son los fingidos pordioseros ricos capitalistas, como el cierto individuo que al ser detenido por ejercer sin licencia la mendicidad, resultó ser un tenedor del Banco de España.

Por lo mismo que es muy triste que el pobre sin trabajo, forzado por la necesidad, baje al arroyo á implorar una limosna, es altamente criminal que el mendigo de profesión le prive con su competencia del socorro que legítimamente le pertenece.  
Le pertenece, sí; porque la limosna dada al vago se roba al verdadero pobre.  
Los atrios de los templos se ven diariamente llenos de mendigos que explotan la compasión de fieles con sus fingidas dolencias.  
Estos pobres de profesión tienen su clientela que se deja explotar con la mayor buena fé, y que no tiene en cuenta que con el óbolo que deposita un día y otro en las mismas manos podría remediar verdaderas necesidades.  
Porque no basta ser caritativo: precisa saberlo ser.  
El socorro que se da á ojos cerrados, sin más móvil que la satisfacción de hacer bien, puede dar un resultado contraproducente: fomentar la vagancia.  
No se crea ficción. En el atrio de una iglesia al cruzar una vez el siguiente diálogo:—¿Pero es posible—le decía una mujer del pueblo á una conocida suya, que con gafas ahumadas, pedía limosna—que una chica joven, como tú, no esté sirviendo? ¿Servir?—le contestó la interpelada—¡que sirva el demonio!  
E irónicamente añadió:  
—¡Que me quiten las tres pesetas diarias que el oficio me deja!

Y tenía razón; pordiosar le resultaba más lucrativo que servir.  
Desde que en la respetable clase de mendigos—todas las clases, como ustedes no ignoran, son dignas de respeto—figuran capitalistas y propietarios, hay pordioseros que piden limosna con cierta dignidad.  
Prueba de ello la escena que presencié tiempo atrás en un café.  
Como uno de los camareros trataba de arrojar á la calle á un sujeto que iba mendigando por las mesas, éste le dijo con altanería:  
—¿Quién es usted para echarme á mí del local?  
—Un dependiente de la casa—le contestó el interpelado.  
—Pues yo soy más que usted—añadió el mendigo—porque puedo mandarle.  
—¿Cómo mandarme?  
—Va usted á verlo.  
Y sentándose con altivez delante de una de las mesas, gritó palmo-teando.  
—Mozo, sirveme café con media tostada de abajo.  
Resumiendo: el ejercicio de la mendicidad constituye una industria que más ó menos pronto está llamada á sostener las cargas del Estado.  
Le regalo la idea al señor ministro de Hacienda.  
Si opinan algunos que se debe declarar el juego libre, con igual razón debe declararse la mendicidad, en vez de perseguirla, obligar á los que explotan á constituirse en gremio.  
Lo cual sería un bien para los pobres.  
Porque el público sabría á qué atenerse y sólo socorrería al verdadero necesitado: el pobre vergonzante.  
El día que eso suceda—me decía juiciosamente un mendigo de profesión—ya sabemos lo que nos toca hacer.  
—¿Qué?—le pregunté con curiosidad.  
—¡Declararnos en huelga!  
J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

## La llave del cielo.

Es el cielo una mansión nido de amor ó inocencia, en el que en toda ocasión, la justicia y la razón no ceden á la influencia.  
Disfrutando santa calma allí todo el mundo obtiene de sus virtudes la palma, y no entra al cielo ni un alma sin que San Pedro lo ordene.  
Por eso este santo grave, de la moral siempre en pos, tiene del cielo la llave, y allí no pasa ni Dios, si San Pedro no lo sabe.  
Estando este santo un día durmiendo como un bendito, se oyó una atroz gritería, y como el santo dormía, un candoroso angelito de la mansión celestial salió serio y muy formal á calmar el alboroto, y así logró poner coto al griterío infernal.  
Eran las que alborotaban unas chicas hechiceras que entrar al cielo intentaban y hasta algunas se arañaban por querer ser las primeras!  
El escándalo cesó, y el tierno angelito vió que era la más habladora, una chica encantadora que al ángel entusiasmo.  
Era graciosa y tenía tal manera de mirar, que á cualquiera enloquecía; en fin, basta consignar que nació en Andalucía.  
En seguida que la vió el ángel, su ingenio aguzó, y á San Pedro le cogió la llave del cielo; abrió, y entróse en él la andaluza.  
Las otras se incomodaron: sus méritos alegraron, y sin escucharlas más, los ángeles las echaron con Luzbel y Satanás.  
Desde injusticia tan grave, para que el orden impere, siempre que San Pedro sabe que alguna andaluza muere, ¡ni Dios encuentra la llave!  
J. RODAO.

## TIJERETAZOS

Dice «El Globo»:  
«Según dice la prensa, por noticias adquiridas en centros oficiales en Valencia y en la redacción de «El Fraile Mostén» han sido detenidos 28 sujetos acusados de jugar á los prohibidos.  
Si esto resulta cierto, será el gobernador de Valencia el que á todas las reclamaciones que le dirijan los detenidos, contestará á su vez y con sobradísima razón:  
«Tú te lo quisiste fraile Mostén; tú te lo quisiste, tú te lo ten.»  
¿De modo que también se juega en Valencia?  
Apuntemos ese nuevo pueblo en la lista.  
El ayuntamiento de Madrid ha acordado cambiar por tercera vez la numeración de la calle de Claudio Coello, por que los anteriores eran provisionales.  
Pero es el caso que la de ahora se hace constar que no es definitiva.  
Qué ganas de jugar tiene el ayuntamiento madrileño.  
Lo malo será que lo denuncie el gobernador de la provincia si lo ve jugando.  
Ahora resulta que el Sr. Boerra no es el único ministro que presenta la dimisión.  
La presenta también el general López Domínguez.  
Bien dicen que por donde se va un punto se va la media.  
Y puede que por la puerta que el ministro de Ultramar desee ir se vaya todo el gabinete.  
En un teatro de Madrid se va á poner una obra titulada «El pan del pobre».  
Suponemos cual es.  
Las patatas.  
En Sabrado de Picato, un cazador ha cazado un chico recién nacido.  
La pieza «la levanta» el perro del cazador en el mismo sitio donde la dejara la desnaturalizada madre.  
¡Buena mujer!

100 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

ALLAH-AKBAR. 97

en memoria del asediado, se llama Sala de los Abencerrajes, y aun se muestra al viajero sobre el mármol de su ancha fuente las manchas de sangre de aquellos valientes caballeros.

nación, y su voz serena, acentuada, dijo con magestad á los zегries:

—¿Hay alguno entre vosotros, caballeros, que se atreva á decir, ni aun á pensar, que la sultana de Granada ha manchado su nombre limpio más que el sol?

Callaron un momento los zегries dominados por el soberbio talante de Zeraida, y el rey miró con impaciencia á los cuatro traidores causantes del asesinato de los abencerrajes.

Aquella mirada les decidió.  
—Yo, dijo Mahandiu adelantándose, en nombre de estos tres caballeros (y señaló á Mahandan, á Mohamet y Hamet-Zegri,) te acuso ante Dios y los hombres, sultana, de adulterio, traición y complicitad con el abencerraje Aben-Hamet, contra el rey tu esposo y nuestro señor.  
Estas palabras resonaron en medio de un silencio solemne, en presencia de los zегries, de los gompres y de los caballeros y soldados de la guardia del rey, que le habían rodeado al percibirse el ruido del combate causado por el abencerraje Ebn-Alabéz.

Y la sultana sobrecogida por aquella impudente acusación, tornóse livida de cólera, temblaron sus miembros, ardió en sus venas la sangre de su raza, y gritó con ronca y terrible voz:  
—¡Mientes tú, viliano y mal caballero, y los que

## VI

El Juicio de Dios.

Ha pasado una luna desde el día en que el tablero de la Alhambra se manchó con la sangre de los abencerrajes.  
En una noche oscura.  
El real de Santa Fé, dormía bajo aquel pabellón, de sombra, conñado á la vigilancia de las atalayas y los escuchas.  
Los contingentes armados de guerra hacían su guarda en las tiendas de los reyes, y más allá todo era silencio y soledad.